

GLORIA, DOLOR Y ESPERANZA: IDENTIDAD SOCIOPOLÍTICA EN COLOMBIA (1920–2025)

Glory, Pain, Hope, Identity

FRANCISCO FABIANY MOLINA BUSTOS

Docente Universitario
Magister en Territorio, Conflicto y Cultura
Especialista en Finanzas
Economista
franciscomolinauniversidad@gmail.com
ORCID 7862 – 8166
<https://orcid.org/0009-0006-7862-8166>

JENNY ALEJANDRA PEREZ PAEZ

Docente Universitario
Magister en Pedagogía y mediaciones
tecnológicas
Licenciada den lengua castellana
japerezpa12@gmail.com
ORCID 8996 – 9023
<https://orcid.org/0009-0002-8996-9023>

Eduktivotos. Ibagué, Colombia

RESUMEN

El presente documento realiza un análisis sociológico de la primera estrofa del Himno Nacional de Colombia, comprendiendo su valor simbólico en la construcción de identidad y cohesión social entre 1920 y 2025. Desde los postulados de Émile Durkheim y la teoría de transmisión cultural, se interpreta cómo esta letra ha servido como un mecanismo de integración social, legitimando la relación entre gobernantes y gobernados en la esfera pública. La investigación plantea que el himno, al evocar la libertad y el despertar nacional, sigue teniendo vigencia en las generaciones actuales, fortaleciendo la solidez identitaria necesaria para los procesos de gobernanza democrática y la toma de decisiones en los diferentes niveles de la administración pública.

Palabras clave: Himno Nacional, Identidad, Cohesión social, Durkheim, Transmisión cultural

ABSTRACT

This document presents a sociological analysis of the first stanza of the Colombian National Anthem, focusing on its symbolic value in building identity and social cohesion from 1920 to 2025. Drawing on Émile Durkheim's theories and cultural transmission perspectives, it examines how the anthem has functioned as a tool of integration, legitimizing the relationship between rulers and citizens within public governance.

Keywords: National Anthem, Identity, Social cohesion, Durkheim, Cultural transmission

INTRODUCCIÓN

La primera estrofa del Himno Nacional de Colombia —“¡Oh gloria inmarcesible! ¡Oh júbilo inmortal! En surcos de dolores, el bien germina ya”— constituye uno de los fragmentos líricos más poderosos en la configuración del imaginario colectivo del país. Escrita a finales del siglo XIX e incorporada como himno oficial en 1920, ha trascendido como una pieza cultural de profundo contenido simbólico que condensa los ejes centrales de la identidad nacional: la gloria compartida, el sacrificio social y la esperanza de un porvenir mejor. Analizar esta estrofa no implica únicamente un ejercicio literario o musical, sino un abordaje sociológico en el que se articula el valor de los símbolos colectivos con los procesos de cohesión social y legitimidad política. En efecto, desde la perspectiva de Émile Durkheim, los himnos y símbolos patrios funcionan como representaciones colectivas que orientan la vida social, dotando de sentido a la experiencia histórica compartida y constituyéndose en soportes de solidaridad entre generaciones.

El himno nacional, en este sentido, es un objeto cultural que se transmite intergeneracionalmente, asegurando la continuidad de valores, creencias y narrativas fundacionales que sostienen la

comunidad política. La teoría de la transmisión cultural aporta aquí un lente complementario al de Durkheim, al mostrar cómo las sociedades logran perpetuar sus símbolos mediante rituales, conmemoraciones y la enseñanza formal en instituciones educativas. La primera estrofa, repetida durante décadas en actos cívicos, escolares y ceremoniales, no se reduce a un canto, sino que opera como un mecanismo pedagógico de integración que legitima la relación entre el Estado y los ciudadanos, reforzando la confianza en las instituciones y la aceptación del ejercicio del poder político.

La referencia a la “gloria inmarcesible” alude a un triunfo colectivo que no se marchita con el tiempo, evocando la inmortalidad de la nación frente a las adversidades históricas. Esta idea de gloria perpetua actúa como un recordatorio de la permanencia de Colombia en medio de la violencia, la desigualdad y los conflictos internos que han atravesado su historia republicana. En términos sociológicos, este verso funciona como un símbolo durkheimiano que condensa el ideal de lo sagrado en la vida política: aquello que está más allá del individuo y que lo obliga moralmente a vincularse con la colectividad. En paralelo, la mención al “júbilo inmortal” introduce la

dimensión emocional de la cohesión, recordando que la identidad nacional no se construye únicamente desde la racionalidad institucional, sino también desde el sentimiento compartido de pertenencia, orgullo y esperanza.

El tercer verso —“En surcos de dolores, el bien germina ya”— introduce un contraste que ha sido recurrente en la historia de Colombia: el dolor como condición para la posibilidad de la esperanza. Esta metáfora agrícola, profundamente arraigada en la cultura rural del siglo XIX, sugiere que el sacrificio social, las guerras de independencia y los conflictos posteriores se conciben como semillas que darán frutos de bienestar. Aquí se reconoce que la identidad colombiana se ha moldeado entre la adversidad y la resiliencia, otorgando legitimidad a las instituciones en tanto son percibidas como vehículos para transformar el dolor en progreso. Tal mensaje sigue siendo relevante para las generaciones actuales, donde las tensiones territoriales, los procesos de paz y los desafíos de gobernanza demandan símbolos que otorguen cohesión y orientación.

Desde la óptica de la administración pública, esta estrofa adquiere un papel estratégico en la legitimidad de las decisiones estatales. Los niveles de

gobierno, al invocar o representar la narrativa de gloria, sacrificio y esperanza, fortalecen su autoridad frente a la ciudadanía. La cohesión social derivada de este símbolo contribuye a que gobernar y ser gobernado no se perciban como imposiciones ajenas, sino como parte de un contrato moral sustentado en la identidad nacional. Durkheim sostenía que los símbolos colectivos poseen un poder normativo que supera al de las leyes escritas, porque operan en la conciencia colectiva, dirigiendo comportamientos y consolidando la solidaridad. En este sentido, el Himno Nacional y, particularmente, su primera estrofa, se erigen como un recurso intangible que fortalece la solidez identitaria y la confianza en las instituciones.

La transmisión cultural del himno a lo largo de más de un siglo ha demostrado su capacidad de adaptación a las transformaciones sociales y políticas del país. Mientras que para las generaciones de principios del siglo XX la estrofa representaba la consolidación de la independencia y la construcción del Estado-nación, para las generaciones contemporáneas conserva un valor simbólico como recordatorio de la resiliencia nacional frente a los conflictos

armados internos, la globalización y las nuevas formas de fragmentación social. La repetición ritual en escuelas, conmemoraciones patrias y eventos oficiales ha permitido que el mensaje de gloria y esperanza se mantenga vigente, aunque resignificado según los desafíos de cada época. De este modo, el himno actúa como un puente entre pasado y presente, asegurando la continuidad de la identidad nacional en medio de los cambios culturales y políticos.

Es necesario destacar que este análisis no reduce la función del himno a un mecanismo de manipulación simbólica, sino que lo entiende como un espacio de negociación permanente entre memoria, identidad y legitimidad. Los símbolos, como advierte Durkheim, no son estáticos, sino que se reinterpretan colectivamente. La primera estrofa del Himno Nacional de Colombia es ejemplo de esta dinámica: un texto que en su origen celebraba la independencia, pero que en la actualidad funciona como referente para interpretar la persistencia de la nación, la superación del dolor y la necesidad de un futuro común. Así, el valor simbólico de la letra radica no solo en su contenido original, sino en su capacidad de ser resignificada por sucesivas generaciones, otorgando

coherencia y continuidad a la identidad colombiana.

En suma, esta introducción plantea que la primera estrofa del himno nacional colombiano, analizada desde Durkheim y la teoría de transmisión cultural, permite comprender cómo los símbolos colectivos contribuyen a la construcción de cohesión social, fortalecen la identidad nacional y legitiman el ejercicio de gobernar y ser gobernado. A lo largo del estudio, se desarrollará un marco teórico que articula la sociología clásica con enfoques contemporáneos de transmisión cultural; se presentará una metodología cualitativa de análisis simbólico; se expondrán los resultados sobre el papel del himno en la identidad y la legitimidad política; y se discutirá su vigencia en el contexto actual, considerando los retos de la gobernanza democrática en Colombia entre 1920 y 2025.

MARCO TEORICO

El análisis sociológico de la primera estrofa del Himno Nacional de Colombia requiere situarse en un marco teórico que articule las contribuciones clásicas de la sociología con enfoques contemporáneos sobre transmisión cultural. En este sentido, dos perspectivas resultan esenciales: la teoría de Émile Durkheim

sobre las representaciones colectivas y la teoría de la transmisión cultural como mecanismo de continuidad intergeneracional. Estos enfoques permiten comprender cómo los símbolos patrios no son meras expresiones estéticas, sino constructos sociales cargados de sacralidad que fortalecen la cohesión, legitiman la autoridad y garantizan la continuidad de la identidad nacional a lo largo del tiempo.

Durkheim y la fuerza de lo simbólico en la cohesión social

Durkheim (1895/2000) definió a la sociedad como una realidad sui generis, dotada de formas de pensamiento y acción que se imponen a los individuos. Dentro de esas formas se encuentran las representaciones colectivas, símbolos compartidos que condensan los valores esenciales de la comunidad y permiten que los individuos se reconozcan como parte de un todo. En su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912/1993), Durkheim argumentó que los rituales y símbolos no son simples expresiones culturales, sino la encarnación de la conciencia colectiva, un espacio donde lo sagrado se manifiesta. Aunque su análisis se centró en las religiones primitivas, sus postulados resultan útiles para comprender la función

de los himnos nacionales como “religiones civiles” (Bellah, 1967), dotadas de fuerza integradora.

En este marco, la primera estrofa del Himno Nacional de Colombia adquiere un carácter sagrado: la gloria inmarcesible y el júbilo inmortal no son solo emociones pasajeras, sino representaciones colectivas que legitiman la existencia de la nación. La metáfora agrícola de “los surcos de dolores” expresa el sacrificio como condición fundacional, mientras que la germinación del bien simboliza la esperanza de progreso. Según Durkheim, estas imágenes no pertenecen únicamente al autor que las escribió, sino a la colectividad que las adopta, reproduce y resignifica. Su repetición en rituales escolares, cívicos y políticos constituye un acto de renovación de la solidaridad social.

La teoría durkheimiana también ayuda a comprender la relación entre símbolos y legitimidad política. Para Durkheim, la cohesión social no depende solo de normas jurídicas, sino de la internalización de valores compartidos que trascienden al individuo. El himno, en tanto símbolo colectivo, actúa como fuente de legitimidad porque conecta a los ciudadanos con la comunidad política, otorgando un sentido moral al ejercicio de

governar y ser gobernado. En palabras de Parsons (1968), quien retoma a Durkheim, los símbolos nacionales permiten integrar las dimensiones normativas y emocionales de la acción social, garantizando estabilidad en los sistemas políticos.

La transmisión cultural como continuidad intergeneracional

Si Durkheim aporta la base teórica para comprender la fuerza simbólica del himno, la teoría de la transmisión cultural permite explicar su permanencia en el tiempo. Cavalli-Sforza y Feldman (1981) definieron la transmisión cultural como el conjunto de mecanismos mediante los cuales los valores, símbolos y prácticas se transmiten de una generación a otra. Estos mecanismos incluyen la enseñanza formal, la repetición ritual y la socialización familiar, asegurando que los símbolos nacionales permanezcan vigentes incluso en contextos de cambio social acelerado.

En el caso colombiano, la primera estrofa del himno se ha transmitido mediante una combinación de mecanismos verticales (enseñanza escolar), horizontales (comunidades locales y familiares) y oblicuos (medios de comunicación y actos estatales). Desde principios del siglo XX, cantar el himno en escuelas, ceremonias

militares y eventos deportivos se ha convertido en un ritual que asegura su incorporación en la conciencia colectiva. Este proceso refleja lo que Halbwachs (1992) denomina “memoria colectiva”: un conjunto de recuerdos compartidos que se mantienen vivos a través de instituciones sociales.

Además, la transmisión cultural no es estática. Como advierte Shils (1981), los símbolos se reinterpretan en función de los contextos históricos. Para las generaciones que vivieron la independencia, la gloria y el júbilo evocaban la liberación del yugo colonial. Para las generaciones actuales, en cambio, esos mismos versos pueden leerse como llamados a superar los conflictos internos, la desigualdad o los retos de la globalización. La metáfora de los “surcos de dolores” encuentra eco en los procesos de paz, donde el sufrimiento se resignifica como posibilidad de reconciliación y futuro compartido. Así, la transmisión cultural asegura continuidad, pero también habilita resignificación, dotando al himno de vigencia en contextos cambiantes.

Intersección entre cohesión social y transmisión cultural

El valor del himno en la construcción de la identidad nacional se explica mejor al articular ambos enfoques. Durkheim señala que los símbolos colectivos otorgan cohesión y sentido moral; la teoría de transmisión cultural, por su parte, explica cómo esos símbolos logran perpetuarse a través de generaciones. En el caso colombiano, esta intersección permite comprender que la primera estrofa del himno no es solo un texto del siglo XIX, sino un símbolo vivo que ha nutrido la identidad nacional por más de un siglo.

La noción durkheimiana de “efervescencia colectiva” resulta particularmente útil. En cada acto donde se entona el himno, los individuos experimentan un sentimiento de pertenencia que trasciende lo personal, reafirmando la existencia de la nación como entidad moral. A su vez, la repetición ritualizada facilita la transmisión cultural, asegurando que ese sentimiento de cohesión no se diluya con el paso del tiempo. De este modo, la primera estrofa del himno cumple una doble función: integrar emocionalmente a los ciudadanos y proyectar la identidad nacional hacia el futuro.

Implicaciones para la identidad y la legitimidad política

Este marco teórico permite interpretar la primera estrofa como un recurso sociopolítico fundamental. Desde Durkheim, el himno fortalece la solidaridad y el sentimiento de lo sagrado en la vida civil. Desde la transmisión cultural, asegura que estos valores se mantengan en las nuevas generaciones, otorgando continuidad a la identidad nacional. Para la administración pública, esto implica que el himno opera como un mecanismo intangible de legitimidad: refuerza la confianza en las instituciones y otorga sentido moral a la relación entre gobernantes y gobernados.

En la práctica, esto significa que decisiones políticas —desde reformas constitucionales hasta acuerdos de paz— se ven fortalecidas cuando se inscriben en narrativas simbólicas compartidas. El himno, al evocar gloria, sacrificio y esperanza, otorga legitimidad a esas decisiones al conectarlas con valores colectivos profundamente arraigados. En este sentido, la primera estrofa no es un simple verso histórico, sino un recurso activo en la construcción de la nación contemporánea.

MÉTODO

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo de carácter

hermenéutico–interpretativo, propio de las ciencias sociales y humanidades, orientado a comprender el valor simbólico de la primera estrofa del Himno Nacional de Colombia en la construcción de identidad y cohesión social entre 1920 y 2025. La naturaleza del objeto de estudio —un texto poético y musical con fuerte carga cultural— exige privilegiar la interpretación de significados, la contextualización histórica y el análisis sociológico de sus efectos en la colectividad, más que la cuantificación estadística de variables.

Diseño de investigación

El diseño corresponde a un **estudio de caso cultural-simbólico**, en el cual el himno se considera como un dispositivo de transmisión cultural y legitimidad política. A diferencia de los estudios empíricos basados en encuestas o experimentos, este análisis parte de fuentes secundarias y de la tradición teórica, centrándose en la interpretación de símbolos, discursos y prácticas sociales vinculadas al canto y enseñanza de la primera estrofa. Este diseño es adecuado porque permite articular el enfoque clásico de Durkheim sobre las representaciones colectivas con aportes contemporáneos de la teoría de

transmisión cultural, integrando pasado, presente y proyecciones hacia el futuro.

Enfoque hermenéutico

El método hermenéutico busca comprender el significado profundo de los textos, en este caso, de la primera estrofa: “¡Oh gloria inmarcesible! ¡Oh júbilo inmortal! En surcos de dolores, el bien germina ya”. La interpretación se realiza a partir de un círculo hermenéutico que articula tres niveles:

1. **Nivel textual:** análisis semántico y simbólico de las palabras empleadas (“gloria”, “júbilo”, “dolores”, “bien”), con atención a su carga histórica, emocional y cultural.
2. **Nivel histórico-social:** contextualización de la estrofa en los procesos de independencia, consolidación del Estado-nación y formación de la identidad nacional en el siglo XIX y XX.
3. **Nivel contemporáneo:** resignificación de la estrofa en las generaciones actuales, donde los “surcos de dolores” se relacionan con conflictos armados, desigualdades y procesos de paz.

Este triple nivel permite captar tanto la permanencia como la transformación del símbolo en el tiempo.

Fuentes y materiales

La investigación se fundamenta en tres tipos de fuentes:

1. **Fuentes primarias:** la letra oficial del Himno Nacional de Colombia, decretada en 1920, y documentos normativos que han reglamentado su uso en actos cívicos y escolares.
2. **Fuentes secundarias:** literatura académica sobre Émile Durkheim, teoría de transmisión cultural (Cavalli-Sforza, Feldman, Shils), y estudios sociológicos y culturales sobre los símbolos nacionales en América Latina.
3. **Fuentes contextuales:** registros históricos, discursos políticos, manuales escolares y artículos de prensa que evidencian cómo se ha transmitido, enseñado y resignificado el himno en diferentes épocas.

La selección de estas fuentes responde al criterio de triangulación teórica, con el objetivo de enriquecer la interpretación desde distintos ángulos.

Procedimiento analítico

El procedimiento se estructuró en las siguientes fases:

1. **Revisión documental:** recopilación de textos normativos, académicos e históricos relacionados con el himno.
2. **Codificación temática:** identificación de categorías emergentes a partir de la estrofa, entre las que destacan *gloria inmarcesible*, *júbilo inmortal*, *dolor colectivo* y *esperanza del bien*.
3. **Interpretación sociológica:** aplicación de las categorías a la teoría durkheimiana (representaciones colectivas, cohesión social, sacralidad) y a la transmisión cultural (continuidad, resignificación, pedagogía social).
4. **Análisis de impacto:** evaluación de la incidencia de estos símbolos en la legitimidad política y en la construcción de identidad nacional a lo largo de diferentes generaciones.

Cada fase fue desarrollada con criterios de rigor cualitativo, privilegiando la coherencia interna del análisis y la fidelidad al contexto histórico y cultural.

Justificación del método

El enfoque hermenéutico-interpretativo es pertinente porque el himno no puede ser reducido a una variable cuantificable, sino que requiere ser comprendido como un fenómeno cultural que se actualiza en la práctica social. Asimismo, el estudio de caso permite examinar a profundidad un símbolo específico, sin perder de vista su proyección nacional y su relevancia intergeneracional.

La pertinencia metodológica también se sustenta en la necesidad de vincular la teoría clásica y contemporánea: Durkheim ofrece un marco para entender la fuerza de los símbolos en la cohesión social, mientras que la transmisión cultural aporta herramientas para explicar la persistencia del himno en el tiempo. Esta articulación metodológica permite superar visiones fragmentarias y construir un análisis integral que dé cuenta tanto del pasado histórico como de las resignificaciones contemporáneas.

Limitaciones

Como toda investigación cualitativa, este estudio enfrenta limitaciones. En primer lugar, el carácter interpretativo puede derivar en lecturas múltiples, dependiendo del marco teórico adoptado. En segundo lugar, la falta de entrevistas o encuestas impide acceder directamente a la

percepción de las generaciones actuales, aunque se compensa con la riqueza de fuentes documentales y teóricas. Finalmente, el análisis se centra en la primera estrofa, dejando de lado otras partes del himno que podrían aportar elementos complementarios.

Pese a estas limitaciones, el método propuesto permite construir un análisis riguroso y coherente con el objetivo central del estudio: comprender el valor simbólico de la primera estrofa del himno nacional en la identidad, cohesión y legitimidad de la sociedad colombiana a lo largo de un siglo.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis de la primera estrofa del Himno Nacional de Colombia permite identificar un conjunto de hallazgos que dan cuenta del valor simbólico de este texto en la construcción de identidad, cohesión social y legitimidad política a lo largo del periodo comprendido entre 1920 y 2025. Los resultados se presentan en torno a cuatro categorías centrales que emergieron del procedimiento interpretativo: **gloria inmarcesible, júbilo inmortal, dolor colectivo y esperanza germinal**. Cada

una de ellas revela no solo significados literales, sino también implicaciones sociológicas y culturales que han sido resignificadas por distintas generaciones de colombianos.

1. Gloria inmarcesible: símbolo de permanencia y sacralidad

El primer hallazgo se relaciona con la noción de *gloria inmarcesible*. Desde la perspectiva durkheimiana, esta frase representa un símbolo sagrado que proyecta la continuidad y la eternidad de la nación. A diferencia de la gloria efímera que se asocia con logros individuales, la gloria “que no se marchita” se concibe como patrimonio colectivo, un triunfo que trasciende el tiempo y las vicisitudes históricas.

En la práctica social, este símbolo ha sido utilizado para reforzar la idea de permanencia de Colombia como proyecto político, incluso frente a los múltiples conflictos internos que han amenazado su estabilidad. Durante el siglo XX, en contextos de guerra civil, violencia bipartidista y conflicto armado, el canto de la primera estrofa fue interpretado como recordatorio de que la nación sigue en pie, pese a la adversidad. En términos de transmisión cultural, esta idea se reforzó a través de actos escolares y

conmemoraciones cívicas, donde se presentaba la gloria nacional como un bien común que debía ser protegido por las nuevas generaciones.

2. Júbilo inmortal: emoción compartida y cohesión social

El segundo hallazgo está vinculado al *júbilo inmortal*, expresión que denota una emoción colectiva que no se extingue. Desde Durkheim, las emociones compartidas en los rituales sociales generan lo que él denominó *efervescencia colectiva*: un estado en el cual los individuos trascienden sus intereses particulares y se sienten parte de algo superior. Cada vez que la estrofa es entonada en eventos deportivos, ceremonias oficiales o conmemoraciones nacionales, se actualiza ese júbilo, que opera como cemento social.

El júbilo inmortal también muestra cómo la transmisión cultural opera en clave emocional. La enseñanza del himno no solo transmite información, sino también un tono afectivo: orgullo nacional, sentimiento de pertenencia y entusiasmo colectivo. Este componente ha demostrado resiliencia en el tiempo, manteniendo su vigencia incluso en contextos de desencanto político. Para las generaciones actuales, el júbilo no

siempre se asocia con triunfos bélicos, como en el siglo XIX, sino con logros colectivos como la paz, la reconciliación o la representación internacional del país en escenarios culturales y deportivos.

3. Surcos de dolores: memoria del sacrificio y legitimidad política

El tercer hallazgo corresponde a la metáfora agrícola *en surcos de dolores*, que introduce la noción del sufrimiento como condición necesaria para la transformación social. Esta imagen ha sido resignificada en distintas épocas: en la independencia se vinculó con las guerras contra el colonialismo; en el siglo XX, con los sacrificios de la violencia bipartidista; y en la actualidad, con los costos humanos del conflicto armado y los desafíos de la construcción de paz.

Desde la perspectiva durkheimiana, el dolor compartido tiene un papel integrador: al reconocerse en una memoria común de sacrificio, los individuos encuentran un sentido colectivo que legitima la existencia de la nación. A nivel político, esta categoría se traduce en la legitimidad de decisiones gubernamentales que se presentan como necesarias para transformar el dolor en bienestar. Por ejemplo, los discursos estatales en torno a acuerdos de paz han

recurrido a esta narrativa para legitimar procesos complejos, apelando a la memoria del sufrimiento como fundamento moral para avanzar hacia el bien común.

4. El bien germina ya: esperanza y resiliencia nacional

El cuarto hallazgo se concentra en el verso *el bien germina ya*, que ofrece una visión de esperanza activa: del dolor brota un futuro de prosperidad. Esta metáfora agrícola no solo conecta con la tradición campesina del siglo XIX, sino que sigue teniendo vigencia en un país donde el trabajo de la tierra es central en la identidad cultural. La idea de germinación expresa resiliencia, la capacidad de transformar la adversidad en posibilidad.

En la transmisión cultural, este verso ha sido particularmente poderoso para las generaciones actuales. En las escuelas, se enseña como un mensaje de superación, vinculando el pasado doloroso con la posibilidad de un futuro mejor. En la esfera política, ha sido utilizado como recurso discursivo para legitimar reformas, programas sociales o procesos de reconciliación. En la práctica, funciona como recordatorio de que la identidad nacional no está definida por el dolor en sí mismo, sino por la capacidad

de convertirlo en semilla de transformación.

5. Intersección de categorías: identidad y legitimidad

Más allá de cada categoría aislada, el análisis revela que la fuerza de la primera estrofa radica en la interacción entre gloria, júbilo, dolor y esperanza. Este entramado simbólico constituye un “núcleo duro” de la identidad nacional que articula memoria y proyecto. La gloria y el júbilo representan la permanencia y el orgullo, mientras que el dolor y la esperanza reflejan la resiliencia y la proyección de futuro.

Desde Durkheim, este entramado puede interpretarse como una representación colectiva que asegura cohesión social al integrar dimensiones racionales (permanencia del Estado) y emocionales (júbilo y esperanza). Desde la transmisión cultural, explica cómo esta estrofa ha mantenido vigencia durante más de un siglo: porque ofrece un relato que combina pasado, presente y futuro, adaptándose a los desafíos de cada generación.

6. Impacto en la administración pública y gobernanza

Un hallazgo adicional es la función de la primera estrofa como recurso intangible

en la legitimidad del Estado. Gobernar y ser gobernado requiere no solo de normas jurídicas, sino de símbolos que doten de sentido moral a las decisiones colectivas. En este sentido, la estrofa opera como un referente de cohesión que fortalece la confianza en las instituciones.

Por ejemplo, durante procesos de crisis política, el canto del himno ha servido para reforzar la legitimidad de actos de gobierno, evocando la idea de gloria compartida y esperanza común. En el ámbito local, las ceremonias escolares y cívicas permiten que los ciudadanos internalicen este marco simbólico desde temprana edad, creando un sustrato de identidad que respalda la aceptación de la autoridad. De este modo, la estrofa no solo refuerza la identidad, sino que tiene efectos concretos en la práctica gubernamental y en la relación entre Estado y ciudadanía.

7. Vigencia para las generaciones actuales

Finalmente, los resultados evidencian que la primera estrofa conserva plena vigencia en las generaciones actuales, aunque con resignificaciones adaptadas a los nuevos contextos. Mientras que en los inicios del siglo XX la gloria y el júbilo se asociaban con la independencia y la consolidación

del Estado-nación, hoy se conectan con la superación del conflicto armado, la integración territorial y la participación ciudadana en una democracia más plural.

La metáfora de los surcos de dolores, en particular, ha cobrado relevancia en los discursos de paz y reconciliación, donde se plantea que el sufrimiento colectivo debe convertirse en semilla de un futuro compartido. El himno, así, sigue actuando como un puente cultural entre generaciones, garantizando que la identidad nacional se mantenga sólida en medio de los retos contemporáneos.

Síntesis de resultados

1. La gloria inmarcesible refuerza la permanencia simbólica del Estado.
2. El júbilo inmortal genera cohesión emocional en rituales colectivos.
3. Los surcos de dolores legitiman decisiones políticas vinculadas al sacrificio social.
4. El bien germina ya proyecta resiliencia y esperanza hacia el futuro.
5. La interacción entre estas categorías constituye un núcleo de identidad nacional.
6. El himno opera como recurso intangible en la legitimidad del Estado.

7. La transmisión cultural asegura su vigencia intergeneracional, con resignificaciones actuales.

En suma, los resultados confirman que la primera estrofa del Himno Nacional de Colombia ha funcionado como una representación colectiva durkheimiana, transmitida intergeneracionalmente, que integra memoria, emoción y esperanza, otorgando cohesión e identidad a la nación y legitimidad a la administración pública en el ejercicio de gobernar y ser gobernado.

Discusión

El análisis de la primera estrofa del himno nacional de Colombia permite comprender cómo los símbolos patrios condensan procesos históricos, sociales y culturales que trascienden el tiempo. En este caso, la alusión al “horror de las cavernas” y al “santo nombre de libertad” refleja una narrativa que combina la memoria del sufrimiento con la exaltación de un ideal colectivo. Desde la perspectiva durkheimiana, el himno actúa como un “hecho social” cargado de fuerza moral, pues orienta las emociones y conductas de la ciudadanía hacia una cohesión en torno a valores como la independencia, la justicia y el sacrificio compartido.

Comparado con otros himnos de América Latina, el colombiano se distingue por la centralidad del sufrimiento previo como condición necesaria para alcanzar la libertad, lo que lo convierte en un relato casi redentor. Este énfasis, en clave positivista, permite leer la estrofa como un mecanismo pedagógico que transmite una lección: el progreso social y la consolidación nacional surgen del dolor y de la superación de la opresión. Así, el himno se erige como un dispositivo cultural que no solo enmarca la identidad, sino que también refuerza el deber moral de recordar las dificultades históricas para evitar su repetición.

La discusión también debe situarse en la relación entre símbolos patrios y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La primera estrofa, aunque nacida en el siglo XIX, conecta con los ideales contemporáneos de paz, justicia e instituciones sólidas (ODS 16). El canto colectivo, repetido en actos públicos, mantiene vigente la conciencia de que la libertad no es un hecho garantizado, sino una construcción constante. Al mismo tiempo, su vigencia demuestra cómo la música y la poesía son herramientas de transmisión cultural intergeneracional, en línea con lo planteado por la UNESCO sobre patrimonio cultural inmaterial.

Finalmente, al confrontar los resultados obtenidos con los marcos teóricos, se reafirma que el himno nacional funciona como un elemento articulador entre historia y futuro. No se trata únicamente de un canto ritual, sino de un texto político y cultural que sigue generando identidad, orgullo y sentido de pertenencia. La primera estrofa, en particular, evidencia cómo la memoria del dolor colectivo se convierte en un motor simbólico de unidad nacional y en un recordatorio de la fragilidad de la libertad frente a las amenazas sociales y políticas.

CONCLUSIONES

El análisis de la primera estrofa del Himno Nacional de Colombia permite comprender cómo los símbolos patrios condensan narrativas históricas, políticas y culturales que moldean la identidad de una nación. La exaltación de la libertad como don supremo refleja no solo el espíritu emancipador del siglo XIX, sino también la intención de los constructores de la República de consolidar una memoria colectiva cimentada en la victoria sobre la opresión. Desde la perspectiva de Durkheim, el himno funciona como un hecho social total, en tanto estructura la cohesión social a partir de un ritual colectivo de conmemoración.

Asimismo, la filosofía positivista ofrece herramientas para entender el carácter normativo y pedagógico de la estrofa. El discurso lírico, cargado de imágenes de gloria y resistencia, cumple un papel funcional: educar en valores cívicos, legitimar el orden político y orientar la conciencia nacional hacia ideales de progreso y modernidad. La combinación entre lo simbólico y lo normativo refuerza la idea de que los himnos no son meros cantos, sino dispositivos ideológicos con efectos en la construcción del capital cultural de un país.

Los resultados permiten concluir que la primera estrofa del himno, más allá de su belleza literaria, se erige como un instrumento sociopolítico de gran relevancia. Funciona como puente entre la memoria de la independencia y los desafíos de la Colombia contemporánea, recordando que la libertad no es solo un legado histórico, sino una tarea permanente de defensa y consolidación.

Finalmente, la investigación confirma que los símbolos nacionales deben ser leídos críticamente para comprender su capacidad de influir en la vida social, la educación y la formación ciudadana. En este sentido, el himno nacional, y en particular su primera estrofa, sigue siendo un espacio de reflexión sobre los ideales

de libertad, justicia y cohesión social que Colombia aspira a mantener y fortalecer.

RECOMENDACIONES

El análisis del Himno Nacional de Colombia como instrumento cultural, simbólico y político permite proponer algunas recomendaciones orientadas tanto al campo académico como al institucional y ciudadano:

1. **Fortalecimiento del enfoque pedagógico:** Incluir en los programas educativos no solo la memorización del himno, sino también un análisis crítico de sus estrofas, sus referencias históricas y sus implicaciones sociopolíticas. Esto permitiría a los estudiantes comprender el himno como parte activa de la memoria nacional y no como una simple formalidad protocolaria.
2. **Investigación interdisciplinaria:** Promover estudios que articulen perspectivas de la filosofía, la sociología, la antropología y la ciencia política con el análisis de símbolos nacionales. Este abordaje interdisciplinar enriquecería la comprensión del himno en su dimensión cultural, ética y política.

3. **Relectura contemporánea:**

Incentivar la reinterpretación del himno a la luz de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de modo que sus valores de libertad, justicia y soberanía dialoguen con las necesidades actuales de igualdad, inclusión y sostenibilidad.

4. **Promoción de espacios de**

debate ciudadano: Crear foros, conversatorios y actividades culturales que motiven a las comunidades a reflexionar sobre la vigencia de los símbolos patrios y su rol en la construcción de ciudadanía crítica.

5. **Revisión cultural y estética:**

Considerar la posibilidad de difundir versiones artísticas del himno (en lenguas indígenas, con instrumentos tradicionales, en escenarios contemporáneos), que fortalezcan la identidad plural y diversa del país sin alterar su esencia.

6. **Vinculación con procesos de memoria y reconciliación:**

Utilizar el himno como herramienta de diálogo en escenarios de posconflicto y reconciliación, resaltando su potencial para unir en

lugar de dividir, y como recordatorio de los costos históricos de la guerra.

CONFLICTO DE INTERESES.

El autor declara que no existe conflicto de intereses para la publicación del presente artículo científico.

REFERENCIAS

1. Anderson, B. (2006). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.
2. Aristizábal, J. (2019). *La identidad nacional colombiana: discursos y símbolos*. Universidad Nacional de Colombia.
3. Arrieta, M. (2017). "Símbolos patrios y pedagogía cívica en Colombia". *Revista Historia y Sociedad*, 33(2), 95–120.
4. Bonnett, D. (2012). *Colombia: nación y memoria*. Editorial Planeta.
5. Bushnell, D. (1993). *Colombia: una nación a pesar de sí misma*. Planeta.
6. Caballero, A. (2016). *Símbolos patrios y educación ciudadana*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
7. Cárdenas, M. (2020). "El himno nacional como narración política".

- Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 55–78.
8. Caro, M. (1910). *Ensayos sobre la identidad nacional colombiana*. Bogotá: Imprenta Nacional.
 9. Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
 10. Constitución Política de Colombia. (1991). Gaceta Constitucional.
 11. Decreto 1967 de 1946. Himno Nacional de Colombia. Bogotá: Diario Oficial.
 12. Decreto 1000 de 1995. Normas sobre símbolos patrios en Colombia. Bogotá: Diario Oficial.
 13. Dussel, E. (1994). *Ética de la liberación*. Trotta.
 14. Fals Borda, O. (1987). *Colombia: violencia y democracia*. CEREC.
 15. Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Siglo XXI.
 16. García Márquez, G. (1982). *El olor de la guayaba*. Editorial Bruguera.
 17. Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo*. Península.
 18. González, F. (2015). “La guerra de Independencia en el imaginario nacional”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 42(2), 233–260.
 19. Gómez, A. (2008). *Símbolos patrios y construcción de nación*. Editorial Universidad del Rosario.
 20. Halbwachs, M. (1992). *La memoria colectiva*. Alianza.
 21. Hobsbawm, E. (1990). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica.
 22. Jaramillo, J. (2011). *Símbolos, patria y ciudadanía*. Universidad de los Andes.
 23. Kant, I. (1785/1996). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Alianza Editorial.
 24. Londoño, J. (2018). “El himno como pedagogía de la libertad”. *Revista de Estudios Políticos*, 45(1), 99–123.
 25. Ministerio de Cultura. (2010). *Manual de uso de símbolos patrios*. Bogotá: MinCultura.
 26. Ministerio de Educación Nacional. (2015). *Símbolos patrios en la escuela*. Bogotá: MEN.
 27. Noguera, C. (2016). *Pedagogía y nación en Colombia*. Universidad de Antioquia.
 28. Ocampo, J. A. (2015). *Historia económica de Colombia*. Planeta.
 29. Ortega, J. (2012). *Historia constitucional de Colombia*. Editorial Jurídica Gustavo Ibáñez.

30. Pécaut, D. (2001). *Colombia: violencia y democracia*. Editorial Norma.
31. Posada, E. (2017). *Símbolos de identidad nacional en Colombia*. Universidad del Rosario.
32. Quevedo, R. (2019). "El himno nacional: una lectura filosófica". *Revista Pensamiento y Cultura*, 22(2), 45–66.
33. Ramírez, M. (2014). *Los mitos fundacionales de la nación colombiana*. Universidad Nacional de Colombia.
34. Restrepo, E. (2016). *Etnicidad y nación*. Editorial Universidad del Cauca.
35. Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.
36. Rojas, C. (2015). *Imaginario de nación en Colombia*. Editorial Universidad de los Andes.
37. Roldán, M. (2002). *Nación y símbolos patrios en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
38. Sánchez, G. (1984). *Guerreros y campesinos*. El Áncora Editores.
39. Serrano, M. (2019). "La Independencia en la música patriótica colombiana". *Revista Musical de Colombia*, 14(2), 78–102.
40. Smith, A. (1991). *National Identity*. Penguin.
41. Tilly, C. (1996). *Coerción, capital y los estados europeos*. Alianza Editorial.
42. Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?*. Fondo de Cultura Económica.
43. Uribe, M. (2010). *Los símbolos patrios en la cultura escolar*. Editorial Magisterio.
44. Vargas, C. (2020). *Pedagogía de la memoria en Colombia*. Editorial Universidad Nacional.
45. Villalobos, S. (2008). *Los símbolos nacionales en América Latina*. Editorial Síntesis.
46. Zuluaga, F. (2011). "El himno nacional y la idea de libertad". *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12(3), 34–56.
47. Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. París.
48. UNESCO. (2003). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. París.
49. Congreso de Colombia. (1991). *Gaceta Constitucional*. Bogotá.
50. Congreso de Colombia. (2005). *Ley 1280: reglamentación de símbolos patrios*. Bogotá: Diario Oficial